

Entrevista biográfica de experiencia migratoria – Historia Oral

Proyecto: Viena Latina – VIELAC¹

Fecha: 24.09.2024

Lugar: Österreichisches Lateinamerika-Institut

Entrevistadora: Rayen Cornejo Torres [RC]

Entrevistada: Libertad (seudónimo) [L]

Edición: Rayen Cornejo Torres y Libertad

Número de Documento: Entrevista 6

Entrevista:

L: Hola soy Libertad, soy de género femenino y me considero mestiza. Llegué a Austria en 1988 de forma voluntaria y mi país de origen es Paraguay. En el campo laboral he hecho de todo, por ejemplo, de niñera, de ayudante de cocina, en la portería, de todo, bueno no de todo, en lo único en lo que no he trabajado es de prostituta (ríe). Pero digamos que hice todos los otros trabajos típicos de migrante. Después de eso tuve la oportunidad de trabajar en mi profesión: como enfermera.

RC: ¿Bien, hablemos de tu historia migratoria ¿qué te motivó a migrar?

L: Yo no llegué directamente a Viena. Pero mi historia comienza en Paraguay. Toda la vida me he manifestado a favor de las personas vulnerables, en especial por los campesinos y los indígenas. A raíz de eso, fui tildada de comunista en Paraguay, de la izquierda, algo que en esa época y en ese país se veía muy mal. Me vi en una situación en donde sentía que no podía vivir en un lugar sin libertad de expresión. Entonces yo quería irme de Paraguay.

¹ Financiado por la Unión Europea. Las opiniones y puntos de vista expresados solo comprometen a su(s) autor(es) y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea o los de la Agencia Ejecutiva Europea de Educación y Cultura (EACEA). Ni la Unión Europea ni la EACEA pueden ser considerados responsables de ellos. Lo mismo aplica al consorcio de Viena Latina, conformado por el Instituto Austriaco para América Latina (LAI), el Wien Museum y la Academia de Bellas Artes Viena.

RC: ¿Te sentías perseguida por tus ideas?

L: Claro. Ocurrió que yo estudié, primero arquitectura y luego enfermería. La elección de mis estudios siempre fue con relación a mi compromiso con la clase más vulnerable. Yo estudié arquitectura para poder solucionar los problemas de vivienda de la gente de los barrios marginados de Asunción. Pero sinceramente, me equivoqué, era imposible. Si tú no entras en el engranaje de la corrupción, tú no tienes chance para hacer un proyecto social. Imposible. Tengas dinero o no para crear una empresa que haga viviendas sociales, es imposible.

Entonces decidí cambiar de estudios y comenzar enfermería. Durante esos estudios conocí a un joven que trabajaba con indígenas. Él apoyaba a los indígenas en temas de agronomía, es decir, en la mejora de cultivos básicos. Yo, en mi rol de estudiante de enfermería, me hice cargo del área de salud del proyecto. Aprendí muchísimo, especialmente que la problemática de los indígenas tiene raíces históricas.

Hasta el día de hoy, Paraguay no ha cambiado. Seguimos con la problemática de los campesinos y con la problemática de los indígenas. La situación ahora está peor, porque antes los indígenas mantenían un poco su habitad y su territorio. Pero ahora ya no, los indígenas en Paraguay están en la calle. Y la gente simplemente dice: "no, los indígenas son unos haraganes", porque no entienden su cosmovisión. Nosotros no conocemos a nuestros indígenas, no conocemos su cultura. Yo viví con ellos 3 o 4 meses. Y allí comprendí. Ellos solamente plantan su mandioca, sus porotos, su batata, su calabaza, y nosotros íbamos todos los días a su huerta a cosechar sólo lo que ese día íbamos a necesitar. No entienden cuando los indígenas dicen que nosotros tenemos que cuidar a la naturaleza y usar sólo lo necesario. Ahora en Asunción está lleno de indígenas porque a ellos les han quitado su hábitat. Le han venido quitando terreno ya desde la época de la independencia. Ese robo de las tierras indígenas realizado por el gobierno ha perdurado en el tiempo. Es algo que existe desde la creación del Estado paraguayo. Ellos tomaron la tierra de los indígenas y se la vendieron a los colonos. Hubo una organización que le compró a los

colonos las tierras para devolvérselas a los indígenas. Compraron lo que hace tiempo les pertenecía y les pertenece.

Bueno, en este tiempo yo estudiaba enfermería y trabaja en el hospital. El hospital no tenía presupuesto propio, sino que era parte de la universidad. No había mucho dinero para la educación, menos para la salud. Estábamos todos los días manifestándonos en la calle, por el derecho a la salud, por el derecho a la educación. Recuerdo que para detener las protestas nos derramaban aguas servidas.

Paralelamente yo tenía problemas con mi familia porque mis parientes dependían de las oficinas estatales, o trabajaban en una represa o en el banco. Ellos me decían: "por favor cállate, vamos a perder nuestro trabajo". Era una situación muy compleja.

Un día, una señora a quien yo le compraba flores me dijo: "Tú que quieres salir de Paraguay, en esa casa hay un gringo que está buscando gente para Australia". Y fuimos a verlo. Entonces le preguntamos a la señora que trabajaba con él: ¿De dónde es tu patrón?", "de Austria", "¿de Austria? ¿No es Australia?", dije yo. "Pero amiga, si Austria y Australia es lo mismo", me dice la señora de las flores (risas). Y bueno, no son lo mismo, pero la señora de las flores no lo sabía y ya estábamos ahí. Entonces yo le pedí a la señora que trabajaba ahí, que le dijera al gringo que yo estaba interesada. Ahí me explicaron que estaban buscando una persona para cuidar a un niño. Y se suponía que me iban a dar certificado de trabajo. Entonces yo me inscribí. Yo ya tenía mi pasaporte porque yo quería salir de Paraguay, me faltaba libertad, veía que las cosas estaban mal. Todo era una pelea, faltaba justicia, pero en mi casa todos tenían miedo de perder el trabajo. Tenían miedo de no saber quien les daría de comer a sus hijos si perdían el trabajo. En la universidad nos trataban como un "foco de comunistas" y no nos dejaban hacer las prácticas. Así que también nos estábamos peleando todo el tiempo en la universidad.

En ese contexto acepté venirme a Austria. Yo ya sabía bastante de Austria porque cuando estudiaba arquitectura había visto obras de Austria. A mí siempre me había llamado la atención. Creo que yo migré a Austria porque ya estaba escrito en mi destino, era algo que

estaba dentro de mí, porque yo había hecho mi trabajo de arquitectura sobre la catedral de Viena. Esa catedral yo la conocía por completo. Había dedicado mucho tiempo a aprender de ella durante mi trabajo de finalización de arquitectura. Entonces, cuando surgió la oportunidad de migrar a Austria, específicamente, cuando me dijeron: "Viena", yo sentí que era mi destino. Además, por ese trabajo de arquitectura, ya sabía de *Schönbrunn*, de la catedral, del *Hofburg*, etc. Por otro lado, en ese tiempo todos los días a las 19:00 h daban vals vieneses en la radio y yo siempre escuchaba ese programa. Así que apenas se dio la oportunidad, yo me vine.

RC: ¿Cómo fue tu llegada a Austria?

L: El austriaco me puso en contacto con una familia de acá. Esa familia era el diablo en persona. Yo llegué a tomar el rol de niñera, pero ellos me dijeron que me iban a dar el certificado de trabajo. Yo les creí. Ellos me recogieron del aeropuerto y me trasladaron a una casa que estaba en construcción. Luego me llevaron para "inscribirme en el *Meldenzettel*" y se suponía que estaba todo "legal". Así comencé a trabajar y cuando tenía mi día libre, venía a Viena a contemplar los edificios que yo había estudiado.

Recuerdo que yo me bajaba en *Rennweg*. En esa estación hay una iglesia. En algún momento leí: "misa en español" y me acerqué. Yo llegué en junio, pero ya estábamos cerca de septiembre. Cuando yo llegué no sabía nada de alemán, sólo tenía un pequeño diccionario. Bueno, esa era mi cotidianidad durante mi primer trabajo.

RC: ¿En qué minuto decidiste romper con ese primer trabajo y buscar otro horizonte?

L: Amiga, en el minuto que me di cuenta de que era una mentira que me tenían con certificado de trabajo. Y eso fue gracias al cura. Yo fui a la iglesia, y cuando hablé con el padre, me dice: "Hola hija, bienvenida, tú eres nueva", porque claro, él conocía a todas las que iban a misa. "Sí padre, soy de Paraguay", "Bienvenida". Ahí también me presentó a una señora chilena, quien había debido migrar por la persecución política de la dictadura Pinochet. Así que ahí me enteré de todo lo que estaba pasando en Chile. Con esta señora chilena hicimos amistad desde el primer momento. Bueno, seguí yendo a la iglesia y en

eso el padre me pregunta: "Hija, ¿tú estás tienes permiso de trabajo?", y yo le dije: "sí padre". Y el padre se sorprendió, me dijo que yo era la primera latina que llegaba a esa iglesia que tenía permiso de trabajo, porque la mayoría de las latinas que llegaban eran empleadas de las embajadas y tenían una tarjeta azul por ser de relaciones exteriores. Entonces, el padre me pidió que le trajera el documento en donde decía que yo tenía un contrato laboral. El fin de semana siguiente, se lo llevé. Y el padre me dijo: "Hija, este no es ningún certificado de trabajo, este es el registro en la policía". Y ahí yo, en cada iglesia que visitaba en Viena hacía 3 pedidos: Tener mi un trabajo con contrato, que me vaya bien acá y por mi familia allá.

RC: Entonces, la familia para la que trabajabas te registró solamente como el *Meldenzettel*, pero no como trabajadora.

L: Claro. Y yo pensé que el *Meldenzettel* ya era mi contrato de trabajo. Yo había llegado con mi pasaporte, y yo estaba convencida que ya estaba todo legal. Entonces la familia me inscribió el *Meldenzettel* pero no puso el motivo.

RC: ¿Entonces para la policía internacional tú seguías siendo turista?

L: Claro pues. Hasta que el padre se dio cuenta, y me dijo que el *Meldenzettel* no era un contrato de trabajo. Yo estaba de esclava, haciendo todos los trabajos domésticos y cuidando al niño. Y encima la señora cocinaba para toda la semana, guardaba en el congelador, y en las mañanas sacaba solamente una porción de comida para el niño. Y yo, trabaja saliva.

RC: ¿Y cómo comías?

L: Yo había traído un poquito de dinero y así me compraba mi comidita. Ellos pensaron que como yo soy del "tercer mundo", mi estómago estaba acostumbrado a no comer. Encontré una persona piadosa, comía con ella los fines de semana. Para el resto de la semana, ella me daba provisiones. Y para más colmo, dormía en el sótano y sin calefacción.

RC: ¿Cómo te comunicabas con estas personas?

L: Diccionario, señas, diccionario, señas. Así.

RC: ¿Cuánto tiempo duró esto?

L: La esclavitud duró hasta diciembre. Ahí me fui. Resulta que yo iba a la misa de español. En donde después conocí a mucha gente. Hice amistades y una de ellas, una brasilera me dijo que ella iba a dejar su trabajo porque acá hacía mucho frío. Ella cuidaba unos mellizos fuera de Viena, en *Niderösterreich*. Yo le conté mi situación y le pedí que por favor me recomendara para el trabajo. Entonces me llamaron para una entrevista. En ese tiempo yo recién me había ido de la casa de esa familia explotadora y estaba alojándome en la casa de los chilenos amigos.

RC: Entonces otra familia latinoamericana te acogió en ese momento.

L: Exacto. La primera familia de amigos que había hecho en la iglesia. Nosotros teníamos muy buena química. Entonces, los tiempos de Dios son perfectos, justo había dejado a esa familia y llegó la brasilera.

Abandoné a la familia austriaca porque el padre me abrió los ojos, sino hubiera seguido ahí, trabajando ilegal y sin saberlo. Sin comer, sin nada. Ese no podía ser mi destino. Yo quería un trabajo libre, honesto y justo. Al dejar a la familia austriaca perdí todas mis cosas, mi ropa, mis libros, todas pertenencias. Además, me quisieron quitar mi pasaporte, mi pasaje, todo. Me amenazaron con llamar a la policía. Yo les dije: "Yo no tengo miedo, yo no soy criminal". Pero yo estaba tranquila, porque si venía la policía lo máximo que me podía pasar era que me mandaran de vuelta a mi país. ¿Pero por qué habría de pasar eso? Ellos estaban en pecado, no yo.

Bueno, fui a dar la entrevista, en esa conversación expuse mi deseo de trabajar legalmente, es decir, con todas las condiciones descritas en la ley laboral. Primero quedé de prueba. Una semana después me llamaron y me dijeron que los niños me habían elegido y que aceptaban mi condición. Ese fue mi primer trabajo legal. Estuve dos años con ellos, hasta el día de hoy tenemos contacto y hasta me invitan cuando hay una boda. Esa familia

prácticamente me salvó la vida. A esos niños yo los amé como si fuesen míos. Esa familia fue buena conmigo, hasta me compraron un pasaje a Paraguay ida y vuelta para que fuera a ver a mi abuela que cumplía 100 años. Ellos tenían miedo de que yo no regresara a Austria por la mala experiencia que había tenido con la otra familia.

Recuerdo que cuando ellos se enteraron de mi experiencia anterior, llamaron a su abogado. Ese abogado les dio instrucciones de cómo hacer el certificado de trabajo. Entonces, en mi viaje a Paraguay hice unos trámites en la embajada y pude regresar con todo en orden. Pero ellos sí tenían miedo de que yo no volviera por la experiencia con la familia anterior. El punto es que, por una familia, una sola familia, yo no voy a hablar mal de este país.

Al volver a Viena mi nueva familia me ayudó a denunciar a la familia anterior. Así que le hicimos la demanda porque me mintieron con respecto al contrato de trabajo y además se quedaron con todas mis cosas, es decir, ellos tiraron todas mis pertenencias a basura. El amigo de la familia nueva era mi abogado. Él acaba de terminar su carrera y tenía que hacer un servicio civil. Yo era un caso dentro ese proyecto de titulación. Por eso te digo, los tiempos de Dios son perfectos. Como yo no sabía alemán, el abogado solicitó una traductora. Hicimos el proceso, ellos decían que me tenían solamente para que les hablara español a los niños, pero ni eso tenían como probarlo. El Padre vino también al juicio como testigo. Finalmente gané el juicio y me indemnizaron por daños y perjuicios.

RC: Comprendo, cuando comenzaste a trabajar con esta segunda familia, ellos te ayudaron con tus documentos y el juicio. Gracias a ellos pudiste comenzar a ejercer tus derechos ¿Cómo continuó después tu trayectoria laboral? ¿En qué momento decidiste venir a Viena?

L: Sí, exacto, cierto. Ocurrió que la familia producía vinos en Mendoza y se iban a ir a sus tierras de allá. Ellos querían que yo les acompañara. Me ofrecieron buenas condiciones, pero les dije que no. Para mí no tenía sentido migrar a Argentina. Si yo regreso a América Latina sería para volver a mi país, pero no a Argentina. Entonces, nuevamente a través de

la iglesia conseguí un trabajo en el primer distrito. Ahí solo tenía que limpiar, porque la señora tenía una cocinera y un mayor domo. Ahí estuve algún tiempo.

Mientras tanto yo estaba yo ya había presentado mis papeles para la revalidación. Yo ya tenía el proyecto de salir del rubro de la limpieza y poder ejercer mi profesión. Ese proceso fue super lento. Se demoraron como 3 años en darme una respuesta. Luego de eso tuve que hacer algunos cursos. Tenía que buscar una escuela. Pero era como un círculo vicioso porque la escuela no te daba una plaza de estudio si no tenías un puesto en un centro de salud, y el centro de salud no te daba un puesto de trabajo si no tenías una plaza en la escuela.

Para solucionar ese problema, me fui a trabajar a un asilo de ancianos de las monjas franciscanas, ahí me aceptaron como *Betreuerin*. Y como ese trabajo de cuidado también está relacionado a la salud, fue mi puerta de acceso al mundo de la salud en Austria. Con ese trabajo, pude entrar a la escuela de enfermería y revalidar mi título. Ahí trabajé en el asilo de ancianos hasta que me jubilé. Así lo logré, con mucho esfuerzo, pero lo logré. Por eso a mí me molesta cuando los extranjeros dicen que quieren tener la nacionalidad austriaca para no trabajar. Este es un país con leyes muy estrictas, pero es un país que da oportunidades. Este país te da las herramientas para progresar. Entonces a mí me rabia cuando los extranjeros no estudian y se meten en las drogas, o en lo que se te ocurre. Y encima viven del Estado y se dan el lujo de hablar mal de este país. Es tremendo.

RC: Hablemos sobre los estereotipos. ¿Qué estereotipos se asocian a lo latino?

L: Música, baile y parranda. Hay quienes dicen que los latinos venimos a buscar novio. Pero debo decir que yo no me voy a bailar. Yo siempre digo: "Discúlpame, yo conozco a mis amigos en la iglesia y no en una discoteca. Además, yo trabajo en mi profesión, estoy legal y usted a mí no me ve con un novio o marido austriaco para tener la nacionalidad. Así que no nos meta a todos los latinos en la misma bolsa". Eso no lo voy a aceptar, porque cuando yo acá tuve problemas con austriacos, yo no metí a todos los austriacos en la misma bolsa.

RC: Entonces, cuando tú te encuentras con gente a la que te adjudica un estereotipo, tú los enfrentas.

L: Ciertamente, porque esa no es la realidad. Ciertamente, los latinos tienen música, alegría y eso, pero no todos venimos acá a vivir del Estado, a bailar, a emborracharnos y a hacer escándalos en las discotecas. Eso no es así. No todos los latinos somos así. Yo no soy así y yo soy latina. Pero antes era peor. Yo siempre me peleaba por eso, porque yo vine a trabajar y me esforcé muchísimo. Con decirte que cuando yo por fin alquilé mi casita, porque antes siempre vivía en el lugar en que trabajaba o alquilaba una pieza, pero cuando por fin logré lo mío, alquilar un departamento fue un logro. Más aún porque después pude comprar ese departamento. Esa era mi meta: "Nunca más en la calle en este país, nunca más".

RC: Vamos a pasar ahora a hablar de la comunidad latina. ¿Cómo la caracterizarías?

L: Un desastre. ¿Sabes por qué? No quiero que pienses que soy petulante, porque tal vez no todos tuvimos la oportunidad de estudiar, pero la mayoría son dejados.

RC: Durante la entrevista me hablaste de la comunidad que conociste en la iglesia. ¿Cómo describirías a esa comunidad?

L: Esa comunidad fue unida porque el Padre hizo respetar a la comunidad. El padre nunca permitió que los españoles estuvieran por un lado y los latinos por el otro. Nosotros hacíamos una fiesta cultural cada junio. Dábamos comida latina y comida española, música, danza, era una verdadera comunidad. Cuando murió ese Padre nos quedamos sin comunidad. Esa era la comunidad de misa en español. Tiempo después vino otro padre a formar otra comunidad, pero esa se formó después y en otra parroquia.

RC: Hablemos ahora a la comunidad de Paraguay, ¿cómo la caracterizarías?

L: No hay mucha diferencia con respecto a la comunidad latina. Aunque debo decir que tuve poco contacto, ya que por mi trabajo siempre tenía turno cada vez que había un evento de los paraguayos. Por otra parte, yo sentía que la embajada me veía como una comunista.

Ahora que me jubilé, me di el compromiso de difundir nuestra cultura y me acerqué a la embajada. De todas formas, creo que todos los paraguayos tenemos el mismo concepto de la embajada. En este proceso de difundir nuestra cultura, he traído artesanía popular y dibujos de los artistas indígenas. Entonces, digamos que yo me acerqué a la comunidad paraguaya a través de lo cultural. Lo otro que puedo decir, es que la comunidad se encuentra en el "Rincón Guaraní" y hacen asado paraguayo cuando se celebra *Volksstimmefest* en el *Prater*, en ese lugar está presente la gastronomía paraguaya. Pero ahí la embajada no participa porque es el festival de los comunistas. No es que toda la gente de la comunidad que va al *Volksstimmefest* sea comunista, ellos van porque participa Paraguay, por la cultura, por la gastronomía. Pienso que, yo quedé tildada de comunista por la embajada por mi participación en ese festival. Pero esa asociación en la que yo colaboré está ahí para mostrar la gastronomía paraguaya. Nuestra comida nos convoca.

RC: Vamos a pasar a otra parte de la entrevista. ¿Reconoces perfiles migratorios dentro tu comunidad de origen?

L: La migración de Paraguay es muy variada. Hay gente como yo, que vino de la nada. Hay otros que vinieron por estudio. Hay otros que vinieron porque se casaron con austriacos. Hay otros que vinieron porque tienen pasaporte austriaco. Es muy variada la situación migratoria de Paraguay. Muy pocos vinieron de la nada. La mayoría de los que llegan son del perfil del pasaporte europeo. Esos son los que llegan mayoritariamente. Y la gente que llega se integra en trabajos de cuidados o como empleados domésticos, como *Hausmeister*. O bien, vienen como estudiantes con pasaporte austriaco.

RC: Bien, hablemos sobre el aporte sociocultural que hace la migración latinoamericana a la ciudad.

L: Diría que eso se ve por el crecimiento de locales latinos. Por ejemplo, había una discoteca latina que estaba cerca del *Naschmarkt*. También había un local en la *Donauinsel*. Hay muchos locales de gastronomía latina, por ejemplo, de México, Perú, etc. Ahora también

han llegado muchos productos latinos, antes no había dónde comprar almidón, no teníamos dulce de leche, ni de membrillo ni de batata. Ahora encuentras todo eso en Viena.

RC: ¿Destacarías algo más, además del ámbito gastronómico?

L: (Piensa durante algunos segundos). Bueno, mostramos nuestras culturas. Por ejemplo, los chilenos en septiembre hacen su fiesta nacional y muestran su cultura. Me acuerdo que primero la hacían en el distrito 13, después cambiaron al Centro 11, y así. Ahí comíamos empanadas chilenas. Los eventos de las fiestas nacionales también son un aporte cultural.

RC: Ya estamos llegando al final de nuestra entrevista. Después de todo este proceso migratorio, ¿cómo te sientes en Viena?

L: Bien. No me arrepiento, no se me ha pasado por el pensamiento el arrepentirme de haber salido de mi país. No. Yo estoy muy feliz en Austria. Yo estoy muy feliz en Viena. Trato de respetar las leyes austriacas. Trato de respetar la vida que tienen los austriacos y me molesta la gente extranjera que viene a perturbar esta paz que tenemos. Porque esa es la verdad. Hace 35 años eran muy pocos los extranjeros, pero en ese momento se respetaba a los austriacos. Ahora los nuevos no respetan nada. No respetan a nadie en la calle, no respetan las normas del transporte público, no respetan absolutamente nada. No contribuyen a este país que nos da la apertura a todos, a un país que nos da la posibilidad de crecer, de desarrollarnos, de trabajar, etc. Inclusive, los extranjeros que están casados con austriacos tienen la posibilidad de tener alemán gratis. Y algunos toman como una joda al alemán, no aprovechan de aprender.

RC: Para cerrar, ¿quisieras decir algo más sobre tu experiencia migratoria?

L: La migración, esa palabra es tan profunda (silencio), esos cambios sociales, de pensamiento, de actuar (silencio). Migrar es muy fuerte, pero por otro lado también es muy bueno, porque te ayuda a crecer, te ayuda a tener otra óptica y a mirar con otros lentes las cosas. Por ejemplo, yo soy la primera que critico a mi país: tenemos todo, juventud, manos,

conocimientos, lo que nos falta es tener las mismas oportunidades, y hasta hoy en día no tenemos las mismas oportunidades. A ese niño indígena que está en la calle no le dan la oportunidad. Y eso a mí me entristece muchísimo y claro que lo voy a criticar. Y bueno, yo aquí en Viena, soy feliz. Yo soy feliz en Viena (risas).

(Agradecimientos y despedida)

